



La Nueva Estructura Imperialista

Samir Amin

Capitalismo Monopolista Generalizado

El capitalismo contemporáneo es un capitalismo de monopolios generalizados. Lo que quiero decir con eso es que los monopolios ya no forman islas (por importantes que sean) en un océano de corporaciones que no son monopolios—y en consecuencia son relativamente autónomos—sino un sistema integrado y, en consecuencia, ahora controlan estrictamente todos los sistemas productivos. Las pequeñas y medianas empresas, e incluso las grandes que no son propiedad formal de los oligopolios, están encerradas en redes de

En la medida en que estos monopolios operan en las periferias del sistema globalizado, esta renta monopólica se convierte en una renta imperialista.

control establecidas por los monopolios río arriba y río abajo. En consecuencia, su margen de autonomía se ha reducido considerablemente. Estas unidades de producción se han convertido en subcontratistas de los monopolios. Este sistema de monopolios generalizados es el resultado de una nueva etapa en la centralización del capital en los países de la tríada que se desarrolló en los años ochenta y noventa.

Simultáneamente, estos monopolios generalizados dominan la economía mundial. Globalización es el nombre que ellos mismos han dado a los imperativos a través de los cuales ejercen su control sobre los sistemas productivos de las periferias del capitalismo mundial (el mundo entero más allá de los socios de la tríada). Esto no es más que una nueva etapa del imperialismo.

Como sistema, el capitalismo monopolista generalizado y globalizado asegura que estos monopolios obtengan una renta monopólica recaudada sobre la masa de plusvalía (transformada en ganancias) que el capital extrae de la explotación del trabajo. En la medida en que estos monopolios operan en las periferias del sistema globalizado, esta

renta monopólica se convierte en una renta imperialista. El proceso de acumulación de capital, que define el capitalismo en todas sus formas históricas posteriores, se rige por la maximización de la renta monopolista / imperialista.

Este desplazamiento del centro de gravedad de la acumulación de capital se encuentra detrás de la búsqueda continua de la concentración de ingresos y fortunas, aumentando las rentas monopólicas, y capturados principalmente por las oligarquías (plutocracias) que controlan los grupos oligopolísticos, en detrimento de los ingresos laborales e incluso los ingresos del capital no monopolístico.

A su vez, este desequilibrio en continuo crecimiento es en sí mismo el origen de la financiarización del sistema económico. Lo que quiero decir es que una porción cada vez mayor del excedente ya no puede invertirse en la expansión y el fortalecimiento de los sistemas productivos y que la "inversión financiera" de este excedente en crecimiento es la única alternativa posible para continuar la acumulación controlada por los monopolios. Este financiamiento, que acentúa el crecimiento en la distribución desigual del ingreso (y la riqueza), genera el excedente creciente del que se alimenta. Las inversiones financieras (o, más exactamente, las inversiones de especulación financiera) continúan creciendo a tasas asombrosas, desproporcionadas con las tasas de crecimiento del producto nacional bruto (que luego se vuelve en gran medida falso) o las tasas de inversión en el sistema productivo. El impresionante crecimiento de las inversiones financieras requiere—y sostiene—entre otras cosas, el crecimiento de la deuda, en todas sus formas, particularmente la deuda soberana. Cuando los gobiernos existentes afirman perseguir el objetivo de "reducción de la deuda", mienten deliberadamente. La estrategia de los monopolios financiarizados necesita un crecimiento de la deuda (que buscan y no se oponen)—un medio financieramente atractivo para absorber el excedente de las rentas monopolísticas. Las políticas de austeridad impuestas para "reducir la deuda", como se dice, en realidad terminan aumentando su volumen, que es la consecuencia deseada.

Los Plutócratas: la Nueva Clase Dominante del Capitalismo Obsoleto

La lógica de la acumulación radica en la creciente concentración y centralización del control sobre el capital. La propiedad formal puede extenderse (como en los "propietarios" de acciones en planes de pensiones), mientras que la administración de esta propiedad está controlada por el capital financiero.

Hemos alcanzado un nivel de centralización en el poder de dominación del capital, de modo que las formas de existencia y organización de la burguesía como se conocen hasta ahora se han transformado por completo. La burguesía

El capitalismo contemporáneo se ha convertido en capitalismo de compinches... y no debe reservarse sólo para las formas "subdesarrolladas y corruptas" del sudeste asiático e Iberoamérica. Ahora se aplica al capitalismo en Estados Unidos y Europa con un comportamiento actual muy cercano al de la mafia.

se formó inicialmente a partir de familias burguesas estables. De una generación a la siguiente, los herederos llevaban a cabo las actividades especializadas de sus empresas. La burguesía se construyó y se construyó a largo plazo. Esta estabilidad alentó la confianza en los "valores burgueses" y promovió su influencia en toda la sociedad. En gran medida, la burguesía como clase dominante fue aceptada como tal. Su acceso a los privilegios de comodidad y riqueza parecía merecido a cambio de los servicios que prestaban. También parecía principalmente de orientación nacional, sensible a los intereses nacionales, cualesquiera que fueran las ambigüedades y limitaciones de este concepto manipulado. La nueva

clase dominante rompe bruscamente con esta tradición. Algunos describen la transformación en cuestión como el desarrollo de accionistas activos (a veces incluso caracterizados como accionistas populistas) que restablecen

completamente los derechos de propiedad. Esta caracterización laudatoria y engañosa legitima el cambio y no reconoce que el aspecto principal de la transformación implica el grado de concentración en el control del capital y la

Esta plutocracia se adapta a la práctica de la democracia representativa... Usted es libre de votar por quien quiera, lo cual no tiene importancia ya que es el mercado y no el Parlamento quien decide todo.

centralización del poder que lo acompaña. La nueva clase dominante ya no se cuenta en decenas de miles o incluso millones, como fue el caso de la burguesía más vieja. Además, una gran parte de la nueva burguesía está compuesta por los recién llegados que surgieron más por el éxito de sus operaciones financieras (particularmente en el mercado de valores) que por su contribución a los avances tecnológicos de nuestra era. Su aumento ultra rápido está en marcado contraste con sus predecesores, cuyo

aumento tuvo lugar durante numerosas décadas.

La centralización del poder, aún más marcada que la concentración de capital, refuerza la interpenetración del poder económico y político. La ideología "tradicional" del capitalismo hizo hincapié en las virtudes de la propiedad en general, en particular la propiedad pequeña—en realidad propiedad mediana o mediana-grande—considerada como una fuente tecnológica y de progreso social a través de su estabilidad. En oposición a eso, la nueva ideología elogia a los "ganadores" y desprecia a los "perdedores" sin ninguna otra consideración. El "ganador" aquí casi siempre tiene razón, incluso cuando los medios utilizados son casi ilegales, si patentemente no lo son, y en cualquier caso ignoran los valores morales comúnmente aceptados.

El capitalismo contemporáneo se ha convertido en capitalismo de compinches a través de la fuerza de la lógica de la acumulación. El término inglés de capitalismo de compinches no debe reservarse sólo para las formas "subdesarrolladas y corruptas" del sudeste asiático e Iberoamérica que los "economistas" (los creyentes sinceros y convencidos de las virtudes del liberalismo) denunciaron anteriormente. Ahora se aplica al capitalismo en los Estados Unidos y Europa contemporáneos. Esta clase dominante tiene un comportamiento actual muy cercano al de la mafia, incluso si la comparación parece ser insultante y extrema.

El sistema político del capitalismo contemporáneo es ahora plutócrata. Esta plutocracia se adapta a la práctica de la democracia representativa, que se ha convertido en "democracia de baja intensidad". Usted es libre de votar por quien quiera, lo cual no tiene importancia ya que es el mercado y no el Congreso o el Parlamento quien decide todo. Una plutocracia también se adapta en otros lugares a formas autocráticas de gestión o fuerzas electorales.

Estos cambios han alterado el estado de las clases medias y su modo de integración en el sistema global. Estas clases ahora están formadas principalmente por asalariados y ya no de pequeños productores de productos básicos como antes. Esta transformación se manifiesta como una crisis de las clases medias, marcada por una diferenciación creciente: los privilegiados (salarios altos) se han convertido en los agentes directos de la clase oligopólica dominante, mientras que los demás están en pobreza.

Los Especuladores: la Nueva Clase Dominante en las Periferias

El contraste de centros / periferias no es nuevo. Ha sido parte de la expansión globalizada del capitalismo desde el principio, hace cinco siglos. En consecuencia, las clases dominantes locales de los países capitalistas periféricos, ya sean independientes o colonias, siempre fueron clases dominantes subalternas, aunque todavía estaban conectadas con sus países, obteniendo ganancias de su inserción en el capitalismo globalizado.

Hay una considerable diversidad en estas clases, que se derivan en gran medida de las que habían dominado sus sociedades antes de su sumisión al capitalismo / imperialismo. La reconquista de la independencia a menudo condujo a la sustitución de estas clases subordinadas (colaboracionistas) más antiguas por nuevas clases dominantes—burocracias, burguesías estatales—que eran más legítimas a los ojos del pueblo (al principio) debido a su asociación con los movimientos de liberación nacional. Pero aquí nuevamente, en las periferias dominadas por el imperialismo más antiguo (formas anteriores a 1950) o el nuevo imperialismo (desde la era de Bandung hasta alrededor de 1980), las clases dominantes locales se beneficiaron de una relativa estabilidad visible. Las perturbaciones causadas por el capitalismo oligopólico del nuevo imperialismo colectivo (la tríada) verdaderamente desarraigaron los poderes de todas estas clases dominantes más antiguas en las periferias y las reemplazaron con una nueva clase que llamaré especuladores. Los especuladores en cuestión son empresarios, mas no emprendedores creativos. Derivan su riqueza de sus conexiones con el gobierno establecido y los amos extranjeros del sistema, ya sean representantes de los estados imperialistas (la CIA en particular) o los oligopolios. Actúan como intermediarios bien pagados, beneficiándose de una renta política real. Este es el origen de la mayor parte de la riqueza que acumulan. Los especuladores ya no se suscriben a ningún valor moral y nacional. En una caricatura de sus alter-egos en los centros dominantes, no les interesa nada más que el "éxito", la acumulación de dinero, con una codicia que se destaca detrás de un supuesto elogio del individuo. Una vez más, los comportamientos similares a los de la mafia, incluso criminales, nunca están muy lejos.

La formación de la nueva clase de especuladores es inseparable del desarrollo de las formas de desarrollo lumpen ampliamente características del Sur contemporáneo. Pero el eje principal del bloque dominante está formado por esta clase sólo en los países "no emergentes". En los países "emergentes", el bloque dominante es diferente.

Las Clases Dominadas: un Proletariado Generalizado pero Segmentado

Karl Marx definió rigurosamente al proletario (un ser humano obligado a vender su fuerza de trabajo al capital) y reconoció que las condiciones de esta venta ("formal" o "real" para usar los términos de Marx) siempre fueron diferentes.

la explotación del capital de todos, y las diversas formas y la violencia de esta explotación, son un desafío para la izquierda, que no puede ignorar "las contradicciones entre la gente" y, sin embargo, no puede renunciar a avanzar hacia una convergencia de objetivos.

La segmentación del proletariado no es un fenómeno nuevo. La descripción era más precisa para algunas partes de la clase, como los trabajadores del siglo XIX en el nuevo sector manufacturero o, un mejor ejemplo, la fábrica fordista en el siglo XX. Centrarse en el lugar de trabajo facilitó la solidaridad en las luchas comunes y la maduración de la conciencia política, pero también alentó el obrerismo en algunos marxismos históricos. La fragmentación de la producción resultante de la estrategia del capital de implementar las posibilidades que ofrecen las

tecnologías modernas, sin perder el control de la producción subcontratada o deslocalizada, debilita la solidaridad y fortalece la diversidad en la percepción de intereses.

Así, el proletariado parece desaparecer justo en el momento en que se ha generalizado. Las formas de producción pequeña y autónoma y millones de pequeños campesinos, artesanos y comerciantes desaparecen y son reemplazados por trabajos de subcontratación, grandes cadenas de tiendas, etc. El noventa por ciento de los trabajadores, tanto en la producción material como inmaterial, se convierten, en términos formales, en trabajadores asalariados. He sacado ciertas conclusiones de la diversificación de los salarios. Lejos de ser proporcional a los costos de capacitación para las calificaciones requeridas, esta diversificación se acentúa al extremo. Sin embargo, esto no ha impedido un renacimiento en el sentimiento de solidaridad. "Nosotros, el 99 por ciento", dicen los movimientos Occupy. Esta realidad doble—la explotación del capital de todos y las diversas formas y la violencia de esta explotación—son un desafío para la

izquierda, que no puede ignorar "las contradicciones entre la gente" y, sin embargo, no puede renunciar a avanzar hacia una convergencia de objetivos. Esto, a su vez, implica una diversidad de formas de organización y acción por parte del nuevo proletariado generalizado. La ideología del "movimiento" ignora estos desafíos. Pasar a la ofensiva requiere una reconstrucción inevitable de centros capaces de pensar en la unidad de objetivos estratégicos.

La imagen del proletariado generalizado en las periferias, ya sea emergente o no, es diferente en al menos cuatro formas: (1) el progreso de la "clase trabajadora", visible en los países emergentes; (2) la persistencia de un gran campesinado que, sin embargo, está cada vez más integrado en el mercado capitalista y, en consecuencia, sujeto a explotación por parte del capital, aunque sea indirecto; (3) el crecimiento extremadamente rápido de las actividades de "supervivencia" resultantes del desarrollo lumpen; y (4) las posiciones reaccionarias de grandes sectores de las clases medias cuando son los beneficiarios exclusivos del crecimiento.

El desafío para la izquierda radical en estas circunstancias es "unir a los campesinos y los trabajadores", usar términos derivados de la Tercera Internacional, unir a los trabajadores (incluidos los llamados informales), la intelectualidad crítica y las clases medias en un frente de boicots del consumo.

Nuevas Formas de Dominación Política

Las transformaciones en la base económica del sistema y sus estructuras de clase acompañantes han cambiado las condiciones para el ejercicio del poder. La dominación política se expresa ahora a través de una "clase política" de nuevo estilo y un clero mediático, ambos dedicados exclusivamente a servir al capitalismo abstracto de los monopolios generalizados. La ideología del "individuo como rey" y las ilusiones del "movimiento" que quiere transformar el mundo, incluso "cambiar la vida" (!—sin plantear la cuestión de que los trabajadores y los pueblos se hagan con el poder—sólo refuerzan los nuevos métodos del capital de ejercer el poder.

En las periferias, se logra una forma extremadamente caricaturizada cuando el desarrollo lumpen limita el ejercicio del poder a un estado comprador y una clase de especuladores. Por el contrario, en los países emergentes, los bloques sociales de un tipo diferente ejercen un poder real, cuya legitimidad se deriva del éxito económico de las políticas implementadas. La ilusión de que la prosperidad "en el capitalismo globalizado y por medios capitalistas" permitirá ponerse al día con los centros, junto con las limitaciones de lo que es posible en este contexto y los conflictos sociales y políticos concomitantes, abren la puerta a diferentes posibles desarrollos. Eso podría moverse hacia lo mejor (en la dirección del socialismo) o lo peor (fracaso y vuelta a consumismo).

La civilización burguesa no se reduce a la lógica de la reproducción del sistema económico. Incluye un componente ideológico y moral: elogios a la iniciativa individual, honestidad, respeto a la ley y solidaridad con la gente. Este sistema de valores está desapareciendo. Ocupa su lugar un sistema sin valor, donde la ignorancia y la vulgaridad caracterizan a una mayoría creciente.

El Capitalismo Obsoleto y el Fin de la Civilización Burguesa

Las características de las nuevas clases dominantes descritas aquí no son fenómenos coyunturales que pasan. Se corresponden estrictamente con los requisitos operativos del capitalismo contemporáneo.

La civilización burguesa—como cualquier civilización—no puede reducirse a la lógica de la reproducción del sistema económico. Incluye un componente ideológico y moral: elogios a la iniciativa individual, ciertamente, pero también

considero que el capitalismo oligopolístico contemporáneo ahora debe describirse inequívocamente como obsoleto, cualesquiera que sean sus éxitos inmediatos aparentes, ya que estos están completamente absortos en un camino que claramente conduce a una nueva barbarie.

honestidad y respeto a la ley, incluso solidaridad con la gente, expresada al menos a nivel nacional. Este sistema de valores aseguró una cierta estabilidad a la reproducción social en su conjunto y marcó el mundo de las representaciones políticas a su servicio. Este sistema de valores está desapareciendo. Ocupar su lugar un sistema sin ningún valor. La ignorancia y la vulgaridad caracterizan a una mayoría creciente en este mundo de los "dominantes". Un cambio dramático de este tipo anuncia el fin de una civilización. Reproduce lo que se

puede ver claramente en otras épocas de decadencia. Por todas estas razones, considero que el capitalismo oligopolístico contemporáneo ahora debe describirse inequívocamente como obsoleto, cualesquiera que sean sus éxitos inmediatos aparentes, ya que estos están completamente absortos en un camino que claramente conduce a una nueva barbarie. (Me refiero aquí a mi estudio "¿Revolución o decadencia?", Que ya tiene más de treinta años.).¹ El sistema de capitalismo monopolista generalizado, "globalizado" (imperialista y financiero), se está desmoronando ante nuestros ojos. Este sistema es visiblemente incapaz de superar sus crecientes contradicciones internas y está condenado a perseguir su carrera demencial. La crisis del sistema no se debe a nada más que a su propio "éxito". La estrategia utilizada por los monopolios siempre ha dado los resultados buscados hasta este mismo momento: los planes de austeridad, los llamados planes sociales (de hecho, antisociales) para los despidos, todavía se imponen a pesar de la resistencia. La iniciativa aún permanece, incluso ahora, en manos de los monopolios (los mercados) y sus servidores políticos (los gobiernos que someten sus decisiones a los llamados requisitos del mercado).

Los análisis de luchas y conflictos que comienzan con la idea de desafiar la dominación imperialista nos permiten situar el nuevo fenómeno de la "prosperidad" [emergente] de algunos países del Sur.

No obstante, este otoño del capitalismo no coincide con una "primavera de pueblos", lo que implica que los trabajadores y los pueblos en lucha han realizado una evaluación precisa de los requisitos, no para "poner fin a la crisis del capitalismo" sino para "poner fin al capitalismo".² Esto no ha sucedido, o todavía no. La brecha que separa el otoño del capitalismo de la posible primavera de los pueblos le da al momento actual de la historia su carácter peligrosamente dramático. La batalla entre los defensores del orden capitalista y aquellos que, más allá de su resistencia, pueden impulsar a la humanidad hacia el largo camino hacia el socialismo, visto como una etapa superior de la civilización, apenas ha comenzado. Todas las alternativas—tanto las mejores como las más bárbaras—son posibles.

La existencia misma de esta brecha requiere alguna explicación. El capitalismo no es sólo un sistema basado en la explotación del trabajo por parte del capital. También es un sistema basado en la polarización en su desarrollo a escala mundial. El capitalismo y el imperialismo son las dos caras inseparables de la misma realidad, la del capitalismo

¹ ↪ See Samir Amin, "Révolution ou Décadence? La Crise du Système Impérialiste Contemporain et Celle de l'Empire Romain," Review: A Journal of the Fernand Braudel Center 4, no. 1 (1980): 155–67.

² ↪ See Samir Amin, Ending Capitalism or Ending the Crisis of Capitalism?, trans. Victoria Bawtree (Oxford, UK: Pambazuka, 2011).

histórico. El desafío a este sistema se desarrolló a lo largo del siglo XX hasta 1980, en una larga ola de luchas victoriosas por parte de los trabajadores y los pueblos dominados. Las revoluciones conducidas bajo los estandartes del marxismo y el comunismo, las reformas conquistadas en el contexto de un camino gradual hacia el socialismo, las victorias de los movimientos de liberación nacional de los pueblos colonizados y oprimidos, todos juntos construyeron relaciones de fuerza menos desfavorables para los trabajadores y los pueblos que antes. Pero esta ola se quedó sin vapor sin lograr crear las condiciones para su propia continuación con nuevos avances. Este agotamiento permitió que el capital monopolista retomara la ofensiva y restableciera su poder absoluto y unilateral, mientras que los esquemas de una nueva ola de desafíos para el sistema apenas se pueden discernir. En esa luz crepuscular de la noche que aún no ha terminado y el día que aún no ha comenzado, los monstruos y los fantasmas toman forma. Mientras que el capitalismo monopolista generalizado es realmente monstruoso, las respuestas de las fuerzas de rechazo siguen siendo en gran medida nebulosas.

Prosperidad y Desarrollo Lumpen

El término prosperidad [emergente] es utilizado por varias personas en contextos extremadamente diferentes y con mayor frecuencia sin definir claramente su significado. Esta prosperidad no se mide por una tasa de crecimiento elevada en el producto interno bruto (PIB), o las exportaciones, durante un largo período de tiempo (más de una década), o por el hecho de que la sociedad en cuestión ha alcanzado un nivel elevado en El PIB, como lo ven el Banco Mundial y los economistas convencionales. Esta prosperidad implica mucho más: crecimiento sostenido en la producción industrial de un país y un aumento en la capacidad de estas industrias para ser competitivas a escala mundial.

Además, hay que aclarar otras dos preguntas: qué industrias están involucradas y qué se entiende por competitivo. Deberíamos excluir las industrias extractivas (minas y combustibles) que por sí solas pueden, en países bien dotados por

Un país prospera sólo en la medida en que las políticas implementadas por el gobierno apuntan al objetivo de construir y reforzar una economía interna y es capaz de afirmar su soberanía económica nacional.

la naturaleza, producir un crecimiento acelerado sin atraer a su paso todas las actividades productivas del país en cuestión. Ejemplos extremos de estas situaciones "no emergentes" son los países del Golfo, Venezuela y Gabón. También es necesario considerar la competitividad de las actividades productivas en la economía, así como la del sistema productivo en su conjunto, y no sólo la competitividad de un número selecto de unidades de producción

tomadas por sí mismas. Mediante la deslocalización o la subcontratación, las multinacionales que operan en los países del Sur pueden estar detrás del establecimiento de unidades de producción locales (filiales de las multinacionales o unidades autónomas) capaces de exportar en el mercado mundial, lo que las hace competitivas a la vista de la economía convencional. La competitividad de un sistema productivo depende de varios factores económicos y sociales, como los niveles generales de educación y capacitación de los trabajadores en todos los niveles, y la efectividad de todas las instituciones que administran la economía política nacional (sistema tributario, derecho corporativo, derechos laborales), crédito, apoyo público, etc.). A su vez, el sistema productivo en cuestión no debe reducirse únicamente a las industrias de procesamiento que producen bienes manufacturados para la producción y el consumo (aunque la ausencia de estos realmente significa que no hay un sistema productivo digno de ese nombre), sino que también incluye la producción de alimentos y agricultura, así como los servicios requeridos para la operación normal del sistema (particularmente transporte y crédito).

El concepto de prosperidad [emergente], entonces, implica un enfoque político y holístico de la cuestión. Por ello, un país es emergente sólo en la medida en que las políticas implementadas por el gobierno apuntan al objetivo de construir

y reforzar una economía interna (incluso si está abierta al exterior) y, en consecuencia, es capaz de afirmar su soberanía económica nacional. Este objetivo complejo implica que la afirmación de esta soberanía involucra todos los aspectos de la vida económica. En particular, implica una política que hace posible que un país fortalezca su soberanía alimentaria y su soberanía sobre el control de los recursos naturales y el acceso a ellos desde fuera de su territorio nacional. Estos objetivos múltiples y complementarios están en marcado contraste con los de un gobierno comprador que se conforma con ajustar el modelo de crecimiento implementado a los requisitos del sistema mundial dominante "liberal globalizado" y las posibilidades que ofrece.

Hasta ahora, no hemos dicho nada sobre la orientación de la estrategia política implementada por un estado y una sociedad en particular: ¿es capitalista o se está moviendo hacia el socialismo? Empero, esta pregunta no puede eliminarse del debate porque la elección de orientación de una clase dominante tiene importantes efectos positivos o

Existe un imperialismo colectivo de la tríada que pretende preservar su posición privilegiada en la dominación del mundo y evitar que cualquier país emergente impugne esta dominación... las ambiciones de los países emergentes están en conflicto con los objetivos estratégicos de la tríada imperialista, y el alcance de la violencia es proporcional al grado de radicalidad en los desafíos de los países emergentes a los privilegios del centro.

negativos en el éxito mismo de la prosperidad. La relación entre las políticas de prosperidad, por un lado, y las transformaciones sociales que la acompañan, por otro, no depende exclusivamente de la consistencia interna de las primeras, sino también del grado de su complementariedad (o conflicto) con las segundas. Las luchas sociales—luchas de clase y conflictos políticos—no surgen de la "adaptación" a la lógica del proyecto de prosperidad del estado; son determinantes de lo que hace el estado. La experiencia actual ilustra la diversidad y las fluctuaciones en estas relaciones. La prosperidad [emergente] suele ir acompañada de un empeoramiento de las desigualdades. Sin embargo, la naturaleza precisa de estas desigualdades debe explicarse: ¿Estas desigualdades ocurren en un

contexto en el que una pequeña minoría o una más grande (las clases medias) se benefician de las políticas aplicadas mientras la mayoría de los trabajadores están en pobreza, o en un contexto donde hay una mejora en las condiciones de vida de esta mayoría, incluso si la tasa de crecimiento de sus ingresos es menor que la de los beneficiarios del sistema? En otras palabras, las políticas implementadas pueden vincular la prosperidad con la pobreza o no. La prosperidad [emergente] no es un estado que un país logre de una vez por todas. Consiste en pasos sucesivos—los anteriores, si tienen éxito, prepararían el camino para los siguientes o, si no tienen éxito, conducirían a un punto muerto.

Del mismo modo, la relación entre una economía emergente y la economía mundial está en constante transformación y forma parte de diferentes posibilidades generales, que podrían apoyar la solidaridad social en la nación o debilitarla. Por lo tanto, la prosperidad [emergente] no es sinónimo de crecimiento en las exportaciones y el creciente poder de un país medido de esta manera. El crecimiento de las exportaciones depende del crecimiento de un mercado interno que debe especificarse (para las clases trabajadoras, las clases medias) y el primero puede convertirse en un soporte o un obstáculo para el segundo. El crecimiento de las exportaciones puede debilitar o fortalecer la relativa autonomía de la economía emergente en sus relaciones con el sistema mundial.

La prosperidad [emergente] es un proyecto político, no sólo económico. Por lo que una valoración de su éxito se basa en un examen de su capacidad para reducir la forma en que los centros capitalistas dominantes continúan dominando, a pesar de los éxitos económicos de los países emergentes medidos en términos de economía convencional. Por mi parte, he definido estos medios en términos de control por parte de los poderes dominantes del desarrollo tecnológico, el acceso a los recursos naturales, el sistema financiero y monetario global, los medios de información y las armas de destrucción masiva. También mantengo la tesis de que efectivamente existe un imperialismo colectivo de la tríada que

Un auténtico proyecto de prosperidad [emergente] es exactamente lo contrario de uno que incluye la sumisión unilateral a los requisitos del capitalismo globalizado de los monopolios generalizados, que sólo puede dar como resultado lo que yo llamo desarrollo lumpen.

pretende preservar, por cualquier medio, su posición privilegiada en la dominación del mundo y evitar que cualquier país emergente impugne esta dominación. Concluyo de esto que las ambiciones de los países emergentes están en conflicto con los objetivos estratégicos de la tríada imperialista, y el alcance de la violencia en este conflicto es proporcional al grado de radicalidad en los

desafíos de los países emergentes a los privilegios del centro enumerado arriba.

La economía de la prosperidad [emergente] tampoco puede separarse de la política internacional de los países en cuestión. ¿Se alinean con la coalición político-militar de la tríada? ¿Aceptan, en consecuencia, las estrategias implementadas por la Organización del Tratado del Atlántico Norte? ¿O intentan contrarrestarlos?

Un auténtico proyecto de prosperidad [emergente] es exactamente lo contrario de uno que incluye la sumisión unilateral a los requisitos del capitalismo globalizado de los monopolios generalizados, que sólo puede dar como resultado lo que yo llamo desarrollo lumpen. Estoy tomando prestado libremente el término utilizado por el difunto Andre Gunder Frank para analizar un desarrollo similar, pero en diferentes condiciones espaciales y temporales. Hoy, el desarrollo lumpen es el resultado de una desintegración social acelerada relacionada con el modelo de "desarrollo" (que no merece el nombre) impuesto por los monopolios de los centros imperialistas en las sociedades dominadas de la periferia. Se refleja en el dramático crecimiento de las actividades de supervivencia (la llamada esfera informal), en otras palabras, por la pauperización inherente a la lógica unilateral de acumulación de capital.

Entre las experiencias de prosperidad [emergente], algunas merecen la etiqueta porque no forman parte de los procesos de desarrollo lumpen. En otras palabras, en estas situaciones, la pauperización no afecta a las clases trabajadoras. En cambio, hay una mejora en sus condiciones de vida, ya sean modestas o fuertes. Dos de estas experiencias son claramente capitalistas: Corea del Sur y Taiwán (no discutiré aquí las condiciones históricas particulares que hicieron posible el éxito del proyecto de prosperidad en estos dos países). Otros dos heredan el legado de las revoluciones socialistas: China y Vietnam. Cuba podría incluirse en este grupo si logra superar las contradicciones que está experimentando actualmente.

Hay otros casos de prosperidad [emergente] relacionados con procesos obvios de desarrollo lumpen. India es el mejor ejemplo. Parte de la situación del país corresponde a lo que la prosperidad [emergente] requiere y produce. Hay una política estatal que apunta a fortalecer un sistema industrial considerable, hay una expansión de las clases medias, hay progreso en las capacidades tecnológicas y la educación, y hay una política exterior capaz de autonomía en la escena mundial. Pero también hay una pauperización acelerada para la gran mayoría: dos tercios de la sociedad. Este es un ejemplo, entonces, de un sistema híbrido que combina la prosperidad con el desarrollo lumpen. Incluso podemos resaltar la complementariedad de estas dos caras de la realidad. Creo, sin pretender hacer una gran generalización excesiva, que todos los demás países considerados emergentes pertenecen a esta familia híbrida, ya sea Brasil, Sudáfrica u otros. Pero también existen, y esto es cierto para la mayoría de los otros países del Sur, situaciones en las que los elementos de prosperidad son apenas aparentes, mientras que los procesos de desarrollo lumpen son claramente dominantes.

La Contribución del Maoísmo

El marxismo "obrero" y eurocéntrico de la Segunda Internacional compartió con la ideología dominante de la época una visión lineal de la historia en la que todas las sociedades tienen que pasar primero por una etapa de desarrollo capitalista, por la cual la colonización, a este respecto "históricamente positiva", plantó las semillas, antes de poder aspirar al socialismo. La idea de que el "desarrollo" de algunos (los centros dominantes) y el "subdesarrollo" de otros (las periferias dominadas) eran inseparables, como dos caras de la misma moneda, ambos productos inmanentes de la expansión mundial del capitalismo, le era totalmente ajena.

La polarización inherente a la globalización capitalista, un hecho importante con importantes implicaciones sociales y políticas en todo el mundo, exige una perspectiva que conduzca a la superación del capitalismo. Esta polarización es la

Una estrategia global para la transición más allá del capitalismo hacia el socialismo global debe coordinar las luchas en los centros con las de las periferias del sistema.

base para el posible apoyo de grandes fracciones de las clases trabajadoras y, sobre todo, las clases medias (cuyo desarrollo es favorecido por la posición de los centros en el sistema mundial) en los países dominantes para el social-colonialismo. Simultáneamente, transforma las periferias en

"zona de tormentas" (como la expresión china) en una rebelión natural permanente contra el orden mundial capitalista. Ciertamente, la rebelión no es sinónimo de revolución, pero plantea la posibilidad de esta última. No faltan las motivaciones para rechazar el modelo capitalista, incluso en el centro del sistema, como ilustra el caso de 1968, entre otros ejemplos. Sin duda, la formulación del desafío elegida en un tiempo por el Partido Comunista Chino—"el campo rodea las ciudades"—es por tanto demasiado extrema para ser útil. Una estrategia global para la transición más allá del capitalismo hacia el socialismo global debe coordinar las luchas en los centros con las de las periferias del sistema.

Inicialmente, V. I. Lenin se distanció de la teoría dominante de la Segunda Internacional y lideró con éxito una revolución en el "eslabón débil" (Rusia), pero siempre con la creencia de que esto sería seguido por una ola de revoluciones socialistas en Europa. Esta fue una esperanza decepcionante. Lenin luego avanzó hacia una visión que le dio más importancia a la transformación de las rebeliones en revoluciones en el Este. Pero dependía del Partido Comunista Chino y Mao Zedong para sistematizar esta nueva perspectiva.

El maoísmo hizo una contribución decisiva a una evaluación integral de los problemas y desafíos que representa la expansión capitalista / imperialista globalizada. Nos permitió ubicar los centros / periferias en contraste con la

Los bloques históricos de clases potencialmente progresistas quieren la liberación, específicamente el "desarrollo" y la "modernización". Las clases trabajadoras dominadas y explotadas aspiran al socialismo.

expansión del capitalismo inherentemente imperialista y polarizador "realmente existente" en el centro del análisis, y extraer de ese análisis todas las lecciones implícitas para la lucha socialista tanto en el centro dominante y las periferias dominadas. Estas conclusiones se han resumido en una hermosa expresión de estilo chino: "Los Estados quieren

independencia, las naciones quieren liberación y los pueblos quieren revolución". Los Estados—las clases dominantes de todos los países del mundo cuando son algo más que lacayos y transportadores de fuerzas externas—trabajan para ampliar su espacio de movimiento que les permite maniobrar dentro del sistema mundial (capitalista) y salir de actores "pasivos", condenados a adaptarse unilateralmente a las demandas dominantes del imperialismo, a actores "activos", que participan en la configuración del orden mundial. Las naciones—es decir, los bloques históricos de clases potencialmente progresistas—quieren la liberación, específicamente, el "desarrollo" y la "modernización". Los pueblos—es decir, las clases trabajadoras dominadas y explotadas—aspiran al socialismo. La frase nos permite comprender el

mundo real en toda su complejidad y, por tanto, formular estrategias de acción efectivas. Esta frase comparte la opinión de que la transición del capitalismo al socialismo mundial será larga, muy larga incluso y, en consecuencia, rompe con el concepto de la "transición corta" de la Tercera Internacional.

Ecología y Marxismo

La pregunta ecológica surge en casi todos los debates. Esto es comprensible dado que la escala de los desastres ecológicos ahora es claramente visible. Sin embargo, estos debates rara vez van más allá de la confusión. Sólo una minoría de movimientos comprende que una respuesta al desafío exige dejar atrás la lógica de la acumulación capitalista. Las potencias establecidas comprendieron rápidamente el peligro y realizaron grandes esfuerzos supuestamente científicos—que en realidad son puramente propaganda ideológica—para demostrar que era posible un capitalismo verde. Hablé sobre esto en mis análisis de las cuestiones del desarrollo "sostenible".³ También, en cambio, sostuve que los trabajos de Mathis Wackernagel y William Rees, a los que me referí, ilustran la posibilidad de calcular (enfaticé la palabra cálculo, es decir, una medida cuantificada) usar valores, con la condición de separarse del capitalismo. El libro de François Houtart (2010) analiza el engaño del "capitalismo verde". John Bellamy Foster (2000) ha realizado un análisis magistral de Marx como ecólogo.⁴ Por estas razones, creo que podría ser útil para los lectores saber cuál es mi punto de vista sobre estas preguntas, una que he defendido incansablemente en muchos debates. El texto que sigue está extraído de mi libro La Ley del Valor Mundial (2010).

El punto de vista de las corrientes dominantes en el ambientalismo, particularmente en la variedad fundamentalista, ciertamente no es el del marxismo, aunque ambos con razón denuncian los efectos destructivos del "desarrollo". El

Lo que se puede afirmar sin contradicciones es que mientras la lógica del capitalismo obligue a la sociedad a elegir sobre la base de la rentabilidad, las tecnologías que se implementarán para explotar nuevos avances científicos serán elegidos sólo si son rentables... Sólo cuando la humanidad haya diseñado una forma de gestionar a la sociedad basada en la priorización de los valores de uso en lugar de los valores de intercambio asociados con la valorización del capital, se reunirán las condiciones para una mejor gestión de las relaciones entre la humanidad y la naturaleza.

ambientalismo atribuye estos efectos destructivos a la filosofía eurocéntrica y prometeica característica de la "modernidad" en la que el ser humano no es parte de la naturaleza, sino que afirma someter a esta última a la satisfacción de sus necesidades. Esta tesis implica un corolario culturalista fatal. Inspira un llamado a seguir otra filosofía que enfatiza la pertenencia de la humanidad a la naturaleza, su "madre". Con eso en mente, se elogian filosofías supuestamente alternativas y mejores, como una derivada de una interpretación particular del hinduismo, en oposición a la llamada filosofía occidental. Este es un elogio mal considerado, que ignora el hecho de que la sociedad hindú no era (y no es) diferente de las llamadas

sociedades occidentales, ni sobre el uso de la violencia (la sociedad hindú es todo menos tan no violenta como dice ser) ni la sujeción de la naturaleza a la explotación.

Marx desarrolla su análisis en un terreno completamente diferente. Atribuye el carácter destructivo de la acumulación de capital a la lógica de racionalidad del capitalismo, que se rige exclusivamente por la búsqueda de ganancias inmediatas (rentabilidad a corto plazo). Lo demuestra y saca las conclusiones explícitas en el volumen 1 de Capital.

³ ↪ Samir Amin, The Law of Worldwide Value, trans. Brian Pearce and Shane Mage (New York: Monthly Review Press, 2010), 135–44.

⁴ ↪ Véase a Mathis Wackernagel and William Rees, Our Ecological Footprint: Reducing Human Impact on the Earth (Gabriola Island, Canada: New Society, 1996); François Houtart, Agrofuels: Big Profits, Ruined Lives and Ecological Destruction, trans. Victoria Bawtree (New York: Pluto, 2010); John Bellamy Foster, Marx's Ecology: Materialism and Nature (New York: Monthly Review Press, 2000).

Estos dos métodos de interpretación de la historia y la realidad conducen a juicios diferentes sobre "qué se debe hacer" para enfrentar el desafío: los efectos destructivos del "desarrollo". Los ambientalistas se ven obligados a "condenar el progreso" y, por tanto, a unirse a los posmodernos para ver los descubrimientos científicos y los avances tecnológicos negativamente. Esta condena conduce, a su vez, a un método de prever lo que podría ser el futuro, que, como mínimo, no es muy realista. Por lo tanto, se hacen proyecciones en las que se agotará un recurso natural particular (combustibles fósiles, por ejemplo), y luego la validez de estas conclusiones—fatalmente alarmistas—se generaliza por la afirmación de que los recursos del planeta no son infinitos, lo que sin duda es correcto en principio, mas no necesariamente en términos de lo que se puede deducir de él. De aquí que se ignoran los posibles descubrimientos científicos futuros que podrían contrarrestar una conclusión alarmista particular. Por supuesto, el futuro distante sigue siendo desconocido y nunca habrá ninguna garantía de que el "progreso" siempre permita encontrar soluciones a desafíos futuros desconocidos. La ciencia no es un sustituto de la creencia en la eternidad (religiosa o filosófica). En este contexto, situar el debate sobre la naturaleza de los desafíos y las formas de enfrentarlos no nos llevaría a ninguna parte.

Por el contrario, al colocar el debate en el terreno despejado por Marx, el análisis del capitalismo, podemos avanzar en el análisis de los desafíos. Sí, aún habrá descubrimientos científicos en el futuro sobre la base de qué tecnologías podrían derivarse para controlar las riquezas de la naturaleza. Pero lo que se puede afirmar sin temor a contradicciones es que mientras la lógica del capitalismo obligue a la sociedad a ejercer sus elecciones sobre la base de la rentabilidad a corto plazo (que está implícita en la valorización del capital), las tecnologías que se implementarán para explotar nuevos avances científicos serán elegidos sólo si son rentables a corto plazo. En consecuencia, esto implica que tales tecnologías conllevarán un riesgo cada vez mayor de ser ambientalmente destructivas. Sólo cuando la humanidad haya diseñado una forma de gestionar a la sociedad basada en la priorización de los valores de uso en lugar de los valores de intercambio asociados con la valorización del capital, se reunirán las condiciones para una mejor gestión de las relaciones entre la humanidad y la naturaleza. Yo digo "mejor gestión" y no "gestión perfecta". Esto último implica la eliminación de las limitaciones a las que están sujetos todos los pensamientos y acciones humanas. La primera crítica del eurocentrismo que adelanté (retomada en la segunda y ampliada edición de mi libro Eurocentrismo) continúa el trabajo iniciado por Marx como un contrapunto al discurso culturalista, posmodernista y supuestamente ambientalista.⁵

La decisión de los ecologistas de debatir estas cuestiones en un contexto teórico defectuoso los atrapa, no sólo en situaciones teóricas, sino sobre todo en callejones sin salida políticos. Esta opción permite a las fuerzas dominantes del capital manipular todas las propuestas políticas que resultan de ella. Es bien sabido que el alarmismo permite a las sociedades de la tríada imperialista preservar su privilegio de acceso exclusivo a los recursos del planeta y evitar que los pueblos de las periferias puedan lidiar con los requisitos de su desarrollo, ya sea para bien o para mal. Es ineficaz responder a los puntos de vista "anti alarmistas" señalando el hecho (incontestable) de que ellos mismos son meras maquinaciones de los cabilderos (por ejemplo, el cabildo del automóvil). El mundo del capital siempre funciona de esta manera: los cabildos de presión que defienden intereses particulares de segmentos de capital se enfrentan interminablemente y continuarán haciéndolo. Los grupos de presión para elecciones de energía intensiva ahora se oponen a los grupos de presión para el capitalismo "verde". Los ambientalistas sólo podrán salir de este laberinto si comprenden que deben convertirse en marxistas.

⁵ ↩ Samir Amin, *Eurocentrismo*, 2nd ed., trans. Russell Moore and James Membrez (New York: Monthly Review Press, 2009).

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- John Bellamy Foster: [La Larga Revolución Ecológica](#)
- John Bellamy Foster: [La Crisis del Antropoceno](#)
- John Bellamy Foster: [Marxismo y Ecología](#)
- Michael Löwy: [Por Qué Ecosocialismo: Para un Futuro Verde-Rojo](#)
- Ingrid Robeyns: [Libertad y Responsabilidad](#)
- Intan Suwandi: [Cadenas de Suministros de Valor-Trabajo](#)
- Paul Burkett: [¿Un Punto de Inflexión Eco-Revolucionario?](#)
- Víctor Toledo: [¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad??](#)
- Alejandro Teitelbaum: [La Degradación Progresivamente Acelerada del medio Ambiente](#)
- Adolfo Gilly y Rhina Roux: [Capitales, tecnologías y mundos de la vida](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un ethos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor:** Samir Amin (1931–2018) fue director del Foro del Tercer Mundo en Dakar, Senegal, y autor de muchos libros. Este artículo está adaptado de partes del prólogo del segundo volumen de su autobiografía, La larga revolución del sur global, ahora publicado por Monthly Review Press.



❖ **Cite este trabajo como:** Samir Amin: La Nueva Estructura Imperialista – La Alianza Global Jus Semper, Junio de 2020.

❖ **Sobre este ensayo:** Publicado originalmente en versión inglesa por Monthly Review magazine en julio de 2019.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2020. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org